

La Voz del Distrito

Año XVI.—Número 775

Semanario regional manchego

Franqueo concertado

DE LOS ARTICULOS QUE SE PUBLIQUEN
RESPONDEN SUS AUTORES.
NO SE DEVOLVEN LOS ORIGINALES.
AJUNTOS NO SE INSERTAN.

Redacción y Administración: Teniente Ochoardo, 12

Casas Ibáñez 30 de Septiembre de 1932

SUSCRIPCIÓN:
EN CASAS IBÁÑEZ, UN MES 700 suelas
FUERA, TRIMESTRE 2.000.—UN AÑO 6.000.—
ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES

LAS CONVULSIONES POLÍTICAS DEL MUNDO.

¿EL PORVENIR ES DE PAZ O DE GUERRA?

Una preocupación constante absorbe el ánimo de las gentes actualizadas: las tragedias del hambre y las posibilidades de una nueva guerra internacional. Fijar el pensamiento en el punto concreto de que pueda sobrevenir nuevamente la calamidad de la guerra sobre los pueblos produce espanto, puesto que la consecuencia del paro forzoso proviene de la gran matanza que se efectuó entre los hombres en los años de 1914 a 1918. Por eso, este hondo problema ha dado margen a las recientes Conferencias de Ginebra y de Lausana, para tratar del desarme y de las demandas y reparaciones.

Los pueblos, y con ellos sus dirigentes, comprenden que se debe buscar una solución que acabe con la difícilísima situación económica presente y haga improbable al que estalle una nueva guerra.

Ni en Ginebra, ni en Lausana, desgraciadamente, se ha llegado a un acuerdo que pueda determinar fijamente que tan humanitarios anhelos se hayan conseguido. Tan no se han conseguido, que se habla ahora de una nueva Conferencia económica para ver de llegar a un acuerdo definitivo.

Conviene examinar los términos en que hoy se encuentran tan trascendentales cuestiones.

En primer lugar, la de las deudas no ha quedado más que en un aspecto de interinidad, puesto que la concesión que se le hace a Alemania reduciéndole a tres mil millones su deuda es independiente de que Norteamérica renuncie a sus reparaciones. Esto es una incógnita que debe inquietar a cuantos sean partidarios de la paz.

La inquietud se acentúa después de las elecciones verificadas en Alemania, que han venido a

incrementar el número de sufragios a los nazis. Estos, dándose cuenta de su preponderancia, piden participar en el gobierno de su país, y hay que saber que Hitler no es partidario de lo acordado en Lausana.

Por otro lado, Norteamérica condicionará su renunciamiento a las reparaciones. Norteamérica perdonaría a cambio de que se acepte la propuesta de Mr. Hoover, reduciendo los armamentos en una tercera parte.

Fronte a esta tendencia se coloca Herriot, el ilustre político francés, que no es paladinamente partidario del desarme.

Las voces más autorizadas de la política internacional vienen ocupándose del problema, y todos convienen que para salvar al mundo de su crítica situación hay que renunciar a las reparaciones y disminuir los armamentos.

Porque, como ha dicho muy bien el vizconde Cecil, se trata de una crisis de confianza entre los pueblos y hay que restablecer la confianza, renunciando a todo, disminuyendo los armamentos y derribando las altas barreras que las naciones ponen en sus fronteras con los aranceles.

Hay que limar muchas asperezas en esa Conferencia económica que se proyecta. Para que esa Conferencia obtuviese un éxito lisonjero, habrían de deponer su actitud algunos grandes estadistas, porque no cabe duda que la propuesta de Hoover debe prosperar.

Los pueblos no quieren más guerras; los pueblos ansian trabajar y que la vida les sea un poco más llevadera; los pueblos no entienden de esas transacciones de

política internacional que muchas veces sólo sirven para levantar sobre el país una figura perfectamente definida y contorneada, con menoscabo y perjuicio de muchos millares de habitantes.

Y lo prueba el que exista ya internacionalmente organizada una campaña en contra de que vuelvan los hombres a empujar las armas para matarse entre sí. Esto pudo ser en los tiempos primitivos; pero en esta edad de grandes conquistas de la ciencia y el progreso, es completamente inadmisibles. En estos tiempos no debe ya perdurar la interrogante que va como subtítulo de este artículo. Ella encierra una inquietud que nos hace sentir congoja y penitencia. La experiencia, que hace expresarnos en esta forma: La Conferencia de Ginebra ha suspendido sus trabajos sin entrar de lleno en el estudio de la propuesta Hoover. La conferencia de Lausana, donde se debió pasar a la espasa por el encerrado, se cerró dejando flotar en el ambiente una incertidumbre que no puede ser eliminada con esta nueva Conferencia. En perspectiva, no se habrá podido restablecer la confianza y tendremos que temer nuevamente la guerra.

Hágase un supremo esfuerzo por los grandes hombres que tienen en sus manos los destinos del mundo, y que desaparezca de una vez y para siempre la interrogante fatídica, porque hay que tener en cuenta que la guerra del porvenir sería algo más terrible que las anteriores; no sería una guerra humana: sería una guerra espantosa; una guerra social en que la desesperación y el hambre constituirían los más poderosos aliados; guerra de rapiña y de lucha por el botín...

Obson los estadistas y acaben con esta incertidumbre de un porvenir de hambre, de barbarie y de sangre.

FRANCISCO SASTRES Y MORENO.

ALBUM POETICO



de LA VOZ DEL DISTRITO

RISA EN FLOR

De rosas y de flores
y de alfileres
de la mano la hora
de la vida...

Flor encendida es la boca
milagro de amasar
de un sol diminuto y rojo
que comienza a necer...

Sombra de tus dientes blancos
pulpa de sangre en amor:

Divina divina boca
vase de mi corazón

Rite y canta. Su perfume
paravillero y azul
embriaga como las flores
que mece el aire de Abril:

Rosa que de y que canta
en perpetuo manantial;

arrollo de vida tiene
hambre en la boca
límpidales de salud

Canta y ríe: Porque brota
de tu risa y tu cantar
alibris y clavetes

con rardos, raras y azahar...

Canta y ríe en el milagro
de la vida que es amor.

Canta y ríe, roja boca
[vase de mi corazón]

(Jest. LUIS VALVERDE.

...)

...)

...)

...)

...)

...)

...)

...)